

NUEVA
cion, y cu-
mance, en
ra la prodi-
martyrio de
Dócella, na-
lade Breaña,
cautiva de
con todas las
que verà
lo Le-



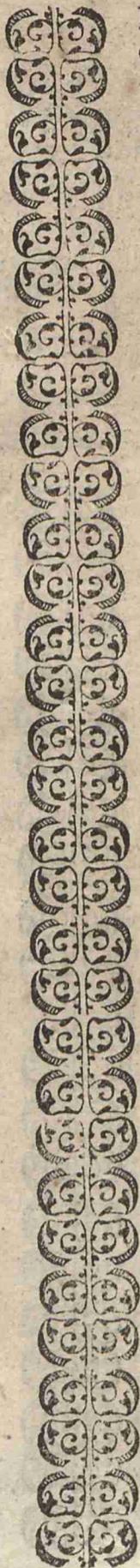
62
RELA-
rioso Ro-
que se decla-
giosa vida, y
una hermosa
tural de lalf-
la qual fuè
unos Piratas;
circùstancias
el curio-
tor.

EN nombre de Dios empiezo,
y su Madre Soberana,
à referir el prodigio,
y milagro de mas fama,
que en los anales del tiempo
escrito en bronces se halla.
Y vos, divinos consortes
Ana, y Joaquin, cuya gracia,
por fruto de bendicion
diò al mundo la mejor rama,
alentad mi ronca voz,
dad aliento à mi esperanza,
pues sois tan interessados
en lo que mi voz relata.
En una pequeña Villa
de la Isla de Breaña
que de Lutèro heredò
el odio à la Ley Christiana,
pues el Sagrado Bautismo
pertinazmente negavan,
con los demàs Sacramentos,
que la Santa Iglesia abraza;
con gran recato vivian,
haziendo una vida santa,
un Christiano Cavallero
y su consorte Christiana.
De estos devotos casados,
la devocion ordinaria
era rezar cada dia
à la Virgen Sacrosanta
el Santissimo Rosario,
y veneravan con ansia,
por principales devotos,
à San Joaquin, y Santa Ana,



Padres de esta gran Señora,
cuyo favor invocavan,
haziendoles cada un año,
dentro de su propria casa,
una muy devota fiesta
con el corazon, y el alma;
estos desfos tenian,
y con ellos suspiravan
el fruto de bendicion,
que sus bienes heredara.
Oyò sus ruegos el Cielo,
y diò à sus devotas ansias
una niña muy hermosa,
muy discreta, y agraciada.
Alegre se hallaba el padre,
la madre regocijada,
aunque à entrambos un pesar
el alma sobresaltava,
por no hallarse en la ocasion
modo para bautizarla,
que no ay pila de bautismo
en toda aquella comarca.
Creciò esta niña, y le dieron
de la Doctrina Christiana
los Sagrados documentos,
con la intencion reservada
de darle, en aviendo tiempo,
del Santo Bautismo el agua.
Por voluntad del Señor,
el padre cayò en la cama
de una grave enfermedad,
y viendo que se acercava
la muerte, llamò à su hija,
y con sus mortales ansias,

ea le dize, hija mia,
ya se acabò mi jornada,
yà amenazando me està
la muerte con su guadaña.
Yo me faldrè desta vida
contento, pues Dios lo manda;
solo el verte sin bautismo,
hija me atravieſſa el alma.
Quando tengas ocasion,
no pierdas, hija, esta gracia;
tèn devocion à Jesus,
y à su Madre Soberana,
y à los Padres de esta Aurora
San Joaquin, y Santa Ana,
cuya devocion te encargo,
por lo que importa à tu alma.
Ventura te llamas, hija,
Dios te libre de desgracia,
y te dè la eterna Gloria;
y con aqueſtas palabras
diò el alma à su Criador,
dexando toda la caſa
con el mortal ſentimiento,
que en el caſo ſe eſperava.
A pocos dias la madre,
con el dolor congoxada
de la muerte de ſu eſpoſo,
à Dios entregò ſu alma.
Huerfana quedò la niña,
y aunque parientes no faltan,
no los busca, porque ſiguen
la doctrina Luterana:
ſola, y triste en ſu retiro
las divinas cuentas paſſa
del Santifſimò Roſario,
à que yà eſtava enſeñada.
Eſtando un dia rezando
à la Virgen Soberana,
oye una voz, que le dize:
Quieres, niña, ſer Chriſtiana?
Alegre dixo que ſi,
y al momento la arrebatan,
y de improviſo ſe hallò
en una Sala dorada,
llena de Virgenes bellas,
todas con hermoſas palmas,
y en medio de todas ellas
eſtava la Soberana
Reyna Maria, y ſu Hijo,
que la derecha ocupava.



Dixole à Chriſto ſu Madre,
eſta es mi devota amada,
dadle la palma, Señor,
que no es bien eſtè ſin palma.
No es poſſible, Madre mia,
reſponde Chriſto, que eſta alma,
ſin el agua del Bautiſmo
ſe eſtà con la primer mancha.
Segunda vez le pregunta:
Quieres, niña, ſer Chriſtiana?
y ella reſponde, que ſi,
y San Joaquin, y Santa Ana
ſon ſus Padrinos, y Chriſto
le dà del bautiſmo el agua.
Ana de Joaquin Ventura
es el nombre que le quadra;
y no con poca razon,
pues logrò ventura tanta.
Deſhizoſe la viſion,
y de nuevo arrebatada,
ſe hallò en ſu caſa primera,
en donde oyò una voz clara
que le dixo: vès à Roma,
Ana Ventura, y del Papa
tomaràs la bendicion,
para recibir mas gracia.
Obedeciò la Doncella,
y luego ſu viage entabla,
embarcandòſe à cumplir,
lo que ſe le ordena, y manda.
El mugeril trage muda
en hombre, que vâ arrieſgada,
yendo ſola, una muger
à Regiones tan eſtrañas.
Pero tal fuè ſu ventura,
que una Nave de Piratas
Turcos, la Nave cogiò
en que la Doncella eſtava.
A Berberia la llevan,
y un Baxà, viendo la gracia
y el buen garvo de Ventura,
y ſu eſpoſa, que anhelava
tener un Chriſtiano eſclavo,
lo comprò para ſu caſa,
Luego que lo viò la Turca,
à Mahoma diò las gracias
de aver logrado un eſclavo
à guſto: yà ſe abraſava
en el amor de Ventura
que es tan activa la llama
de

B. 24. 390

de la enfermedad de amor,
que entra muy presto en las almas.
No pudiendo resistir
el fuego que dentro estava,
tratò de buscar alivio;
y un dia, desesperada
llama à Ventura, y le dize:
Christiano, tal es tu gracia,
que por ti me estoy muriendo,
si no le dàs el remedio;
esto ha de ser sin tardanza.
Ventura le respondiò:
La desigualdad es tanta
de las Leyes que seguimos,
señora, que no hallo traza
para que logreis tu intento:
no admite la Ley Christiana
comercio tal con la vuestra;
y assi, señora, escusadas
seràn vuestras pretensiones;
soy Christiano, y esto basta.
La Turca que tal oyò,
como muger despreciada,
como vivora, que vierte
veneno por las entrañas,
traicion luego à dàr voces
contra Christiano cautivo
este Christiano se levanta.
A las voces acudieron,
y luego à Ventura amarran
con grillos, y con cadenas,
y en una lobrega estancia
basta substanciar la causa.
Diez dias estuvo allí,
sin darle aquella canalla
de comer, ni de beber;
pero Dios, que nunca falta
con provision necesaria
para el cuerpo, y para el alma,
con la Señora San Joaquin,
consolaron la Doncella,
que tan affigida estava,
y endole ya por entonces
Virgen la hermosa palma,



y anunciandole el martyrio
terrible que le esperaba,
y con esto se bolvieron
à la Celestial morada.
Passado este tiempo vino
una tropa concertada
de Moros, y à la Doncella
de aquel calabozo sacan,
publicamente la llevan
por las calles, y las plazas
de Argel, con gran griteria,
y voces desmesuradas,
diziendo: Muera este perro,
que assi el gran Baxà lo manda,
porque se atreviò al honor
de su esposa muy amada.
A la plaza mayor llegan,
en donde el pueblo aguardava
para ver la horrible muerte,
que contra Ventura trazan.
La primera diligencia
que hizieron, fuè descalzarla,
y sus delicados pies,
que como la nieve estavan,
el principal blanco fueron
de aquella Morisca rabia.
Por entre las blancas uñas,
y aquellas carnes tan blandas,
cañas agudas le meten,
puntas de hierro aceradas:
lo mismo hizieron rabiosos
con sus dos manos tan blancas,
que à la nieve competian:
quedando yà ensangrentadas
con tan penoso martyrio;
à todo lo qual se estava
la Doncella tan inmovil,
que si no es de Dios la gracia,
fuera imposible quedar
à este martyrio con alma.
Otros sacavan del fuego
ardiendo muchas tenazas,
y tirandole con ellas
de los pies, manos, y cara
era mas piadoso entonces
quien mayor pieza sacava.
En todos estos tormentos,
la Doncella confesava
à voces la Ley de Christo,
sin temer las amenazas

de los mayores tormentos,
 con que aun lo emenazavan.
 Por ultimo determinan,
 por dâr mas cebo à su fãña,
 quemarla antes que muriesse,
 y en unas vorazes llamas,
 que con fuego alquitranado
 aun al Cielo amenazavan,
 arrojan el Santo cuerpo;
 mas la piedad Soberana,
 aqui permitiò el secreto
 descubrir, que se ocultava.
 Quemaronle los vestidos
 brevemente, y quedò ufana
 Ventura entre los incendios,
 ayudada de la gracia,
 que à los tres de Babylonia
 guardò libres de las llamas.
 Pasmados quedaron todos,
 viendo padecer sin causa
 à aquella pobre Doncella,
 que antes por varon juzgavan.
 Descubriòse ser muger,
 y luego al punto la facan
 del fuego; para inquirir
 la verdad que oculta estava.
 La Turca, yà temerosa
 del mal que le amenazava,
 à la novedad acude,
 y con la voz yà turbada,
 à Ventura se llegò,
 y dixo: Yà, Christiana,
 de ti pende mi remedio:
 por el Dios que à tí te salva,
 que el secreto no publiques:
 y la Doncella gallarda,
 le dize: Vete, señora,
 vete sin tardanza à casa,
 faca, y traeme un Rosario,
 que hallaràs dentro mi arca.
 En tanto Ventura dize
 al Baxà: Señor, la causa
 que te motivò al enojo,
 ha sido muy ajustada;
 pues yo, señor, por entonces,
 de la hermosura prendada
 de mi señora, hize extremos,
 que à qualquiera motivàran



à hazer lo que ella hizo;
 y asì, en nada està culpada.
 Medicamentos le aplican
 al punto para curarla,
 quando la Turca llegò,
 y el Rosario que esperaba
 Ventura le diò en su mano,
 diziendo: Toma, Christiana,
 este que llamas Rosario,
 que yo vengo muy turbada,
 porque aviendo abierto el colgajo,
 donde este Rosario estava,
 tal resplandor ha salido,
 que me abrasò toda el alma.
 Esta, le dixo Ventura,
 es la prenda Soberana,
 que à los Christianos defiende
 en las mayores desgracias.
 Este es el dulce sustento,
 con que el Cielo nos regala;
 que quien sigue nuestra Ley,
 estos regalos alcanza.
 A poco rato la hermosa
 Doncella rindiò su alma
 al Señor, que la criò,
 dexando mueltras tan claras
 de su gloria, que alli vieron
 como una Paloma blanca,
 que haziendo gyros hermosos
 al Cielo se remontava.
 El Baxà quedò admirado:
 luego à los Christianos llama
 y les entrega aquel cuerpo,
 para que segun usavan,
 le dieffen la sepultura
 dandoles, para que honràran
 à aquella inocente virgen,
 todo quanto les faltava.
 La Turca viendo el prodigio
 en Christo enfervorizada,
 confesò publicamente,
 que queria ser Christiana,
 renegando de Mahoma,
 y de su secta malvada.
 A pocos dias murió,
 y esperamos, que su alma
 està gozando de Dios,
 dandole mil alabanzas.

F

I

N.

Se hallarà en Valencia en la Imprenta de Agustín Laborda, vive en la Bol...